







Exposición Fabril y Artística:

40, CALLE DE ALCALÁ, 40 MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COSER

18, CALLE DE LA MONTERA, 18 MADRID

PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

CINCUENTA AÑOS de uso general LA SALUD A DOMICILIO. LA MARGARITA EN LOECHES CON GRANDES resultados siempre

Antibiliosa, antiemética, antiperitónica, antiparásitica y muy reconstituyente.—Con esta agua, de uso general hace cincuenta años, se tiene la salud a domicilio... Depósito central: Jardines, 15, bajos.—Prevenirse contra anuncios de aguas llamadas naturales...

MUEBLES

EBANISTERIA Y TAPICERIA CONSTRUCCION ELEGANTE de toda clase de muebles.—Especialidad en juegos de alcaoba, comedores, respaldos, gabinetes y colgaduras, con precios marcados...

EL JARABE FENICADO

de VIAL, combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las Tosas, Resfriados, Catarros, Bronquitis, Grippe, Ronquera ó Influenza.—Paris, 8, rue Vivienne.

VINO DE PEPTONA DE CHAPOTEAUT

La pureza de la Peptona Chapoteaut la ha hecho adoptar por el Instituto Pasteur.—Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones difíciles y la insuficiencia de alimentación...

Regenerador de la sangre

Hierro de Leras

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la anemia, el empobrecimiento de la sangre, los colores pálidos, flujos blancos é irregularidad de la menstruación...

CATARROS, TOS PERTINAZ, bronquitis, pleuresía, tisis pulmonar tuberculosis

CAPSULAS SERAFON DE GUAYACOL Y IODOFORMO

Cápsulas Serafon de Guayacol, Iodoformo y Eucaliptol Solución de los mismos medicamentos para inyecciones subcutáneas.

TOS PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Ya sea la TOS catarral ó de resfriado, sea nerviosa, ronca, fatigosa por ruidos y ruidos que sea, se curase alivia siempre con estas PASTILLAS, siendo sus efectos tan seguros y rápidos que casi siempre desaparece la TOS antes de concluir la primera caja...

LA ROSARIO EL REY DEL TOCADOR

Gran fábrica de JABONES, comunes, finos y perfumados Especialidad en aguas de Tocador KAWANGA, DIVINA, FLORIDA, BRISA, DE LA MONTAÑA, extractos superfinos para el pañuelo, y en toda clase de perfumería.

PEREDA Y COMPAÑIA.—SANTANDER

Jarabe de Rábano Yodado de Grimault y Compañia

Recetado por los médicos en lugar del jarabe antiescorbútico y del aceite de hígado de bacalao, para combatir el linfatismo, el usagre, las erupciones de la piel en los niños pálidos, enclenques y delicados, para resolver las glándulas del cuello y reanimar el apetite.

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO El mejor y el más agradable de los tónicos, recetado por las notabilidades medicas en la Anemia, la Clorosis, las Fiebres de toda clase, las enfermedades del Estómago, las Convalecencias.

Las jaquecas y neuralgias

Se calman á los pocos minutos tomando 3 ó 4 PERLAS DE TREMENTINA DE CLERTAN Preparadas por un procedimiento Aprobado por la Acad. de Medicina de Paris

Este tratamiento solo cuesta unos cuantos centimos cada vez que se necesita recurrir á él Si la dosis de 4 perlas no produjese alivio, es inútil continuar usándolas De venta en frascos en todas las farmacias Depósito central y Fábrica: CASA L. FRERE 19, rue Jacob, Paris

PILDORAS del Dr. AYER

Son las mejores purgantes Son puramente vegetales Son fáciles de tomar y de digerir SON AZUCARADAS Curan los Dolores de Cabeza, Curan la Dispepsia, Curan el Estreñimiento, Curan los Desarreglos del Hígado y Abren el Apetite.

Nadie debe estar sin una caja de las Píldoras Purgantes del Dr. Ayer, para poder tomar una pequeña dosis á los primeros síntomas de indigestión, y evitar así un sinnúmero de enfermedades. Preparadas por el Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., U. S. A. PRIMER PREMIO EN LAS Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

PILDORAS HOLLOWAY

Este remedio, universalmente reconocido por el más eficaz, purifica prontamente la sangre, la cual constituye el manantial de la vida y de cuya impureza proviene todas las enfermedades que tanto afigen al género humano. Las Píldoras Holloway resultan al estómago y á los intestinos su acción normal, regularizan las secreciones y restablecen la buena digestión.

Las lombrices

Cuando se nota que un niño se pone pálido y ojoso y empieza á enfriarse, que rasca continuamente las narices, que tiene el sueño agitado, etc., es casi segura la presencia de lombrices. Para impedir estos graves accidentes, las Pastillas de Kemp ofrecen el remedio á la vez más seguro y más fácil de tomar, pues el niño las toma como dulce.—Las Pastillas de Kemp, nunca fallan en curar todo caso de lombrices intestinales y se venden en todas las buenas farmacias y droguerías.

Los que sufren de dolores

Y no pueden dormir, recomendamos el uso del Jarabe de Follet.—De venta en las farmacias y en la fábrica, rue Jacob, 19, Paris.

Pasta dentífrica

Agua de Botol Dentífrica aprobada por Academia de Medicina de Paris, 17, rue de la Paix, Paris.

Jarabe de Giber

Curan los vicios de la sangre, Productos verdaderos, fácilmente tolerados por el estómago y los intestinos. Escriban las firmas de los autores, Augustin Maisonnais-Laffite, Paris.

Emplastos porosos

Garantizados ser de la mejor calidad por Lammann y Kemp, Aplicas los sobre las riñones, alivian los dolores de acción. Los que sufren de los vicios de la sangre, los vicios de la sangre, los vicios de la sangre...

Bronquitis

Curación asegurada de todas las afecciones pulmonares. Todos los que padecen del pecho deben tomar las cápsulas del Dr. Fourrier, 22, Plaza de la Madeleine, 22, Paris.

Zomoterapia

El Zomol, plasma muscular (jugo de carne desecado) preparado en frío, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la tuberculosis, la neurastenia, la clorosis, la anemia y la convalecencia. Tres oncharitas de café de ZOMOL representan el jugo de 200 gramos de carne cruda.—Véndese en todas las farmacias.

VOLUNTAD DE EL CORREO

«Al comandante conde Fédor Permo... Ascendió un grado... y ahora para qué?—dijo con un movimiento de espaldas;—teniente ó general, ¿qué me importa? Desgarró el sobre y encontró un oficio autógrafo del príncipe, en que le dirigía las más expresivas felicitaciones por su honrosa conducta durante la campaña, le aseguraba todo el placer que sentía en recompensarlo y le anunciaba su ascenso. —Estáis á la entrada de una hermosa carrera—añadía el príncipe,—que espero bien recorreréis con paso rápido y resuelto; vos sois de los que no se detienen ante ningún obstáculo. Fédor estrujó el papel entre sus dedos y lo arrojó contra el espejo con un movimiento de cólera. —¡Si!—murmuró con los dientes apretados;—¡verdad es que tenía un hermoso porvenir ante mí!... Si ella me hubiese amado, hubiese sido hasta... ¿Qué necesidad hubiese tenido de ser nada? Si me hubiese amado, ¿no lo hubiera sido todo? A la epístola del príncipe se encontraba unida una orden oficial de partida firmada por el jefe de Estado Mayor general. Se mandaba expresamente al conde que abandonase á Tiflis aquella misma tarde para ir á alcanzar á los dos días de marcha al regimiento, que se había dirigido por equivocación hacia Tiflis, en vez de reunirse con el cuerpo que el nuevo comandante acababa de dejar. Fédor estaba enargado de llevar la contraorden y de comunicar á su general nuevas instrucciones contenidas en otro pliego que le enviaba al efecto al mismo tiempo. Todo esto era tan realizable y se pre-

sentaba de una manera tan natural, que ni la más ligera sospecha llegó al espíritu del conde. No adivinó ni la mano de Vera ni la intervención de su tío en aquella orden de destierro, embozada bajo una orden de servicio que seguía tan cerca á su regreso. Lo creyó solamente una de esas terribles exigencias de la disciplina militar, sin piedad para los más tiernos y profundos sentimientos y para las más delicadas y dulces afecciones, que no considera en los hombres más que fuerza y medios que es preciso saber emplear, y jamás sensaciones ó susceptibilidades que es preciso también respetar ó perdonar. Fédor sintió una violenta tentación de enviar por toda respuesta su dimisión al príncipe. Pero la rechazaba un sentimiento de honor que apreciaba, como es debido, todos aquellos cuyo corazón ha latido noblemente bajo el uniforme militar. Se dijo que en ciertas ocasiones, cuando se envía un soldado al enemigo, á un peligro cierto, á una muerte posible, una dimisión podía muy bien pasar por una fuga. —¡Eso sería bueno para un Wolsky!—se dijo con amarga y desdeñosa ironía. Impuso silencio á su cólera, aplazó su venganza y partió. XVIII Vera, sin embargo, comprendió que no tenía tiempo que perder; se dijo que lo que una vez habían podido hacer no lo podrían hacer siempre. Ni su tío ni el príncipe, cualquiera que fuese su buena voluntad, no sabrían encontrar á cada ocasión pretexto para alejar á Permeff de la ciudad. Volvería de un momento á otro, tanto más irritado y terrible,

cuanto que comprendería que se le había echado á causa de ella; tanto más rabioso en su venganza, cuanto que comprendería que se trataba de contrarrestar su poderosa voluntad por aquellos á quienes había jurado perder. Vera vió todo esto con la intuición previsor, rápida y segura de la mujer que ama y que teme por el ser amado. Tuvo buen cuidado de no revelar á su marido el paso que había dado cerca de su tío; hubiera sido condenarle á buscar con toda su energía el remedio de su falta, y hubiese sido capaz de eslear las escarpadas rocas del Cáucaso para encontrar á Fédor. No dijo nada; llevó su habilidad hasta el extremo de no hacer nada en un principio para obligarle á abandonar la ciudad. Quería que para todo el mundo y para sí mismo pareciese que quedaban allí á las órdenes de Fédor, que no temían nada y que querían ver si el efecto seguía á la palabra. La habilidad de Vera sirvió también para apartar á su esposo al mismo tiempo del peligro que el valor arrastra á veces consigo mismo. Algunas semanas se pasaron así, y Vera creyó, con razón, que toda la desconfianza de su marido, si alguna vez la hubiese tenido, debía estar completamente adormecida. Su primera irritación se había apagado poco á poco. Una mañana, mientras almorzaban juntos, le dijo con un movimiento lleno de gracia y coquetería: —No hemos oído hablar de tu ex-amigo. —Tanto mejor—respondió Wolsky;—para lo que tendríamos que decirnos, es inútil solicitar una entrevista. Te confieso, sin embargo, que, conociéndole como le conozco, me admira que nos deje tan tranquilos. —A mí no; á pesar de su aire fanfa-

rrón, gracias á Dios, jamás me he dejado engañar y le he mirado siempre como uno de esos hombres que dicen mucho más que hacen. —¡Dios te diga! Pero yo estoy convencido de que te engañas. Por el contrario, hace más que diez, solamente que un hombre advertido vale por dos, y yo lo estoy en sumo grado; nada tienes que temer. —A tu lado no temo nada—respondió la joven con todas las muestras de una confianza que estaba lejos de sentir, pero que aparentaba para inspirársela mejor á su marido.—Solamente—añadió—ese hombre me ha hecho odioso á Tiflis; me desagrada ahora la casa que su presencia ha manchado. Jamás entro en nuestro pequeño retiro sin pensar que voy á volver á verle entrar. Sé bien que esto es un absurdo. —Bien absurdo, en efecto, mi pobre amiga—respondió Alexis poniéndole una mano sobre la espalda. —No es falta mía—respondió Vera con la zalamería de niño mimado—pero es preciso que te diga: si fueses verdaderamente bueno para tu mujer, nos iríamos prontamente al extranjero, ¡hay tantos países que yo desearía visitar contigo! —No es posible abandonar á Tiflis; nuestra partida parecería un fuga, y podría dar lugar á rumores nada lisonjeros. —¡Pero si alguno ha huído, no es más bien él, puesto que se ha alejado al siguiente día de nuestro enemigo? —El mundo no lo sabe, y aun cuando lo supiese, es tan malo y tan injusto, que sería capaz de decir otra cosa. —Sí, pero como ese mundo es siempre el enemigo de la felicidad, más tarde ó más temprano encontrará medios de hacernos perder la nuestra. Vamos, ven á